

Núm. 11.

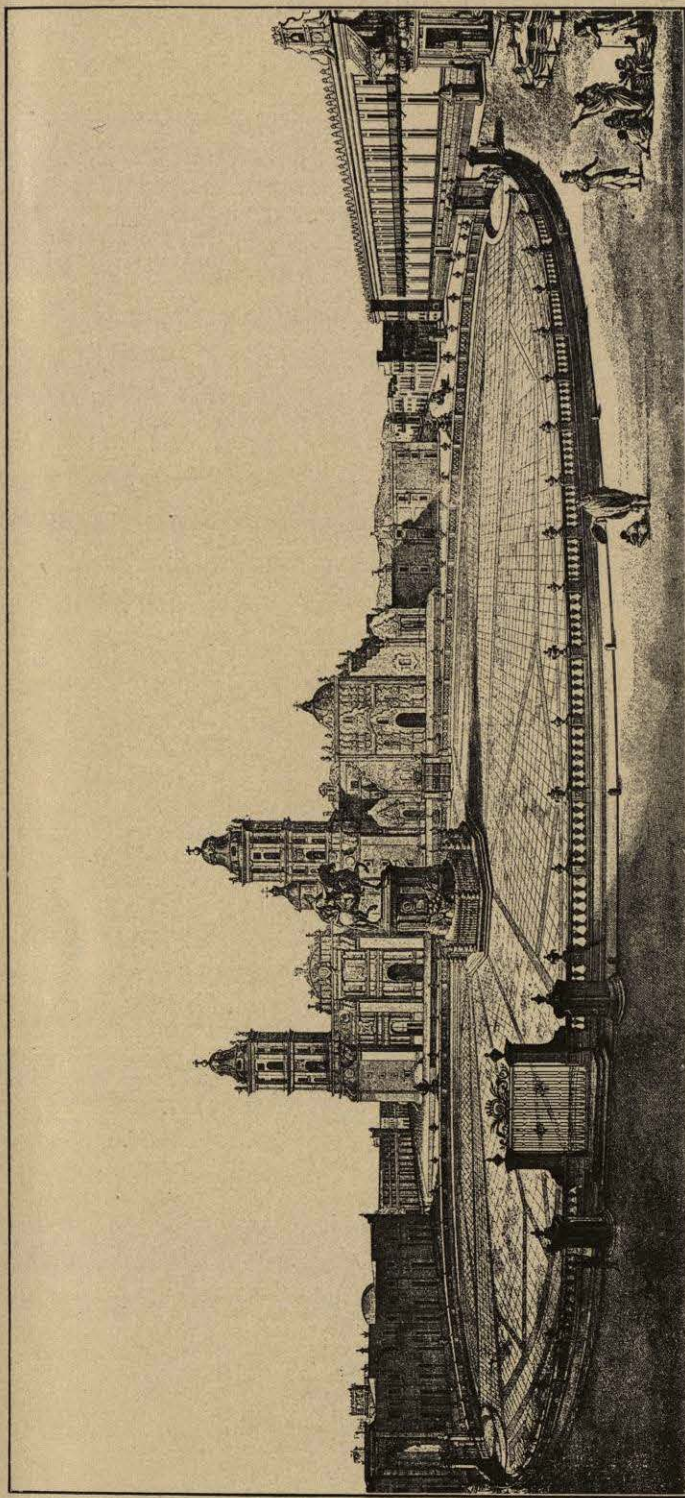
Dans la Notice, rapidement écrite, sous l'empire des sentiments d'indignation qui m'animent toutes les fois que mes souvenirs se reportent à l'époque néfaste de notre ruine, je n'ai pas voulu m'étendre longuement sur les circonstances qui accompagnèrent l'arrestation de toute ma famille; car en demeurant même au-dessous de la vérité, j'aurais pu paraître céder à un mouvement d'irritation bien naturel.

Si les nouveaux souverains du Mexique daignent consulter les historiens dignes de ce nom, et interroger les souvenirs des hommes honorables qui ont vécu assez longtemps pour avoir gardé jusqu'à ce jour en eux le vivant témoignage que j'invoquerais au besoin, ils acquerront la certitude que les seules infortunes des victimes de la Révolution française peuvent être comparées à celles que mon père, ma mère, mes sœurs et moi avons traversées lors de l'attentat commis par l'Audience.

Núm. 11.

En la Noticia, escrita rápidamente bajo el imperio de los sentimientos de indignación que me animan cada vez que mis recuerdos se remontan á la época nefasta de nuestra ruina, no quise extenderme largamente sobre las circunstancias que acompañaron al arresto de mi familia, pues aun manteniéndome á un nivel inferior á la verdad, hubiera parecido que cedía yo á un movimiento de irritación muy natural.

Si los nuevos Soberanos de México se sirven consultar á los historiadores dignos de este nombre, é interrogar los recuerdos de los hombres que han vivido un tiempo bastante largo para haber conservado hasta hoy el testimonio vivo que invocaría yo en caso necesario, adquirirán la certidumbre de que solamente los infortunios de las víctimas de la Revolución Francesa pueden compararse con los que atravesamos mi padre, mi madre, mis hermanas y yo, desde el atentado que cometió la Audiencia.



VISTA DE LA PLAZA DE MEXICO NUEVAMENTE ADORNADA PARA LA ESTATUA ECUESTRE DE NUESTRO AUGUSTO MONARCA REINANTE CARLOS IV, QUE SE COLOCO EN ELA EL 9 DE DICIEMBRE DE 1796, CUMPLEAÑOS DE LA REINA NUESTRA SEÑORA MARIA LUISA DE BORBON, SU AMADA ESPOSA, POR MIGUEL LA GRUA, MARQUES DE BRANCIFORTE, VIRREY DE NUEVA ESPAÑA, QUIEN SOLICITO Y LOGRO DE LA REAL CLEMENCIA ERIGIR ESTE MONUMENTO PARA DESAHOGO DE SU GRATITUD Y CONSUELO GENERAL DE TODO ESTE REINO, E HIZO GRABAR ESTA ESTAMPA, QUE DEDICA A SUS MAJESTADES EN NUEVO TESTIMONIO DE SU FIDELIDAD, AMOR Y RESPETO.

Alaman lui même, ce pamphlétaire impitoyable, confesse que ma mère et ses enfants furent arrêtés la nuit; et lorsqu'on sait par lui-même à quelle classe d'hommes les conjurés avaient eu recours pour assurer le succès de l'attentat, on comprend facilement à quels excès durent se livrer les envahisseurs. Je n'avais que six ans alors; mais je vois encore ces hommes, dont la plupart étaient ivres, pénétrer dans notre palais en proférant d'atroces menaces; obliger mon père à se vêtir sous le lustre d'une des antichambres de son palais; briser les portes de la chambre à coucher de ma mère, qui s'était réfugiée dans son cabinet de toilette avec ma sœur, âgée de treize ans; je les vois se jeter sur la couche de ma mère, et en déchirer les draps avec les talons de leurs bottes, en briser le baldaquin avec les canons de leurs fusils. Ma pauvre mère, ma jeune sœur demi-nues et me tenant dans leurs bras sont contraintes à se vêtir également devant les envahisseurs, qui se livrent à d'ignobles plaisanteries sur la femme et sur l'enfant.

Et ce sont des Magistrats, c'est l'Audience de Mexico qui autorise

El mismo Alamán, ese libelista despiadado, confiesa que mi madre y sus hijos fueron aprehendidos en la noche; y cuando uno sabe por sí mismo á qué clase de hombres habían recurrido los conjurados para asegurar el éxito del atentado, fácilmente se comprenden los excesos á que debieron entregarse los invasores. Tenía yo entonces seis años nada más; pero aun veo á esos hombres, ebrios la mayor parte, penetrar en nuestro palacio profiriendo atroces amenazas; obligar á mi padre á vestirse bajo el candil de una de las antesalas de su palacio; romper las puertas del dormitorio de mi madre, la que se había refugiado en su tocador con mi hermana, que en esa época tenía trece años; los veo arrojarse sobre el lecho de mi madre, rompiendo las sábanas con los tacones de sus botas y el pabellón con los cañones de sus fusiles. Mi pobre madre y mi joven hermana, semidesnudas, y teniéndome entre sus brazos, son obligadas á vestirse también delante de los invasores, quienes se entregan á innobles chanzonetas hacia la esposa y la hija.

Y son unos Magistrados, es la Audiencia de México quienes auto-

ces choses, qui les glorifie quand elles sont accomplies, qui les récompense et en accepte enfin toute la responsabilité. Je laisse au bon sens des jeunes et augustes Souverains le soin de juger de tels évènements et de se rendre compte de l'influence qu'ils ont exercé sur l'avenir du Mexique. Les notions du droit une fois méprisées par ceux qui ont mission d'en entretenir le culte, toute société marche à sa ruine; et la Providence, qui est l'éternelle Justice, ne permet jamais que le salut de tous soit le résultat du crime de quelques-uns.

rizan esos actos, quienes los glorifican una vez llevados á cabo, quienes los recompensan y asumen por fin toda la responsabilidad. Dejo al buen juicio de los jóvenes y augustos Soberanos el cuidado de juzgar semejantes acontecimientos y de darse cuenta de la influencia que ejercieron en el porvenir de México. Una vez menospreciadas las leyes del derecho por los que tienen misión de mantener su culto, toda sociedad camina á su ruina, y la Providencia, que es la eterna Justicia, nunca permite que la salvación de todos sea el resultado del crimen de algunos.

CXXVI

NOTICIA MUY EXACTA DE LO ACAECIDO EN MÉXICO DESDE LA NOCHE DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1808, SOBRE LA PRISIÓN DEL EXMO. SEÑOR VIRREY DON JOSÉ ITURRIGARAY Y SU FAMILIA, HASTA SU CONDUCCIÓN Á VERACRUZ Y EMBARQUE Á ESPAÑA, COMO TAMBIÉN DEL ARRESTO DE OTROS SUJETOS QUE DENTRO SE EXPRESAN.

Noticia en forma de diario de lo ocurrido en México desde la noche del 15 de Setiembre y siguiente de 1808, sobre la prision del Exmo. Señor Virey Don José Iturrigaray.

Dia 15.

Hallándose este comercio muy desazonado á causa de las secretas inteligencias del Excmo. Señor Virrey Don José Iturrigaray, se con-

movió y resolvió con el mayor sigilo aprehenderlo, lo que se verificó en los términos siguientes:

Entre 8 y 11 de la noche, fueron avisados algunos del comercio, que para las doce de ella, se iba á hacer un punto de reunion en la plaza de armas para ejecutar la prision del Virey, imponiéndoseles á los avisados pena de la vida si descubrian lo comunicado.

A las 11 y media de la noche, ya se veian por los portales y plazas, individuos de los convocados que andavan exparcidos sin comunicarse unos á otros, cuyo punto de reunion se hizo en la Callejuela, habiéndose tomado la disposicion de recoger los serenos de las inmediaciones entre 11 y 12; apagándoseles los faroles y encerrándolos en el Parian, como tambien á todos cuantos se hallaban de tránsito en la calle para evitar cualquier alboroto.

Dadas las 12 y media de la noche, ya se hallaba el acompañamiento de reunion, en el citado Callejon en número de 500 á 600 hombres, los que se dirigieron por el portal de las flores con el mayor silencio. Llegaron á Palacio, y acabando de abrir la puerta que estava entre cerrada, inmediatamente se arrojó un peloton de gente despojando de las armas á los centinelas y guardias de aquel sitio.

Otro peloton de gente se dirigió á la guardia de Caballería, se apoderó de los tres centinelas que tenia y de todas las armas, de modo que tuvieron que darlas por su propia mano.

Todos cuantos centinelas se hallaban puestos en los puntos de Palacio, fueron despojados y reemplazados con gente del paisanaje, en disposicion, que donde habia un centinela, se pusieran cuatro con la órden de que á cualquier individuo que se viese, preguntarle, *Quien vive*, y el que no respondiese ser gente de Fernando 7.º, dada Señá y contra Señá reservada, aprehenderlo.

Estando asegurados todos los puntos de abajo con sus respectivos centinelas y fuerza, se dirigieron para arriba cinco pelotones de paisanaje, dos por la escalera principal de Palacio: tres por la escalera de la vivienda del Virey, de los dos primeros, el uno se dirigió al Cuerpo de Guardia de Alabarderos, el otro á la puerta de la sala que cae bajo del relox, la cual rompieron para introducirse adentro; de los otros tres pelotones, el uno se apoderó de la vivienda del Secretario de cartas y demas familia y los dos siguientes á la vivienda de los Vi-

reyes, cuya entrada estaba toda oscura, sin mas que un farol con una luz pabezeando, por lo que tuvieron que pedir velas al cabo de Alabarderos, quien presentó una hacha de brea. En este intermedio se apareció una mujer desfigurada con unas enaguas en la cabeza [era la costurera] diciendo muy afligida y asorada que buscaban y se le preguntó que donde estaba S. Exa. Replicó diciendo: que adentro sabia no estaba y que ignorava donde se hallaría: el pueblo enfurecido no hizo caso de ella y se dirigió al interior de las piezas donde encontró tres puertas cerradas, la una con tranca, y dos con llave, que fueron abiertas á culatas de fusil para llegar hasta lo interior de la vivienda de S. Exa. en la que se encontraron tres camas, dos despojadas y una con sábanas que se registraron con espadas y bayonetas, y viendo que no se encontraba nada, se dirigieron á las piezas mas interiores, registrando cuantos rincones había, hasta llegar al Zalon donde se hallava S. Exa., y es el que esta tras del que se celebran las juntas generales, cuya puerta estaba cerrada; y habiéndola forzado [á este tiempo los dos pelotones que se dirigieron por la escalera principal, ya estaban apoderados del otro punto de dicho salon] se encontró otro peloton de gente y oyeron la voz del Virey y su hija que decian *traicion, fuego, fuego*, á cuyas voces se retrocedieron habiéndoseles apagado la vela que llevaban por delante: Inmediatamente se mandaron pedir abajo unas hachas que se llebaban á prevencion, y cuando estas llegaron, ya estaban apoderados de dicho Salon por uno y otro punto, como unos cien hombres que encontraron al Virey parado junto á su cama, descalzo de pie y pierna. La cama de su hijo el grande que le acompañava, estaba en un rincon de otra pieza, con cuyo motivo, trató este mozo de hacer fuego con una pistola; pero fué sorprendido con cuatro en los pechos, diciendole que la mayor tajada de su cuerpo, habia de ser como un maravedí en caso de que hiciese fuego; entonces le gritó su Padre: *Pepe, estate quieto*: inmediatamente fué agarrado el Virey por el pueblo, llevándolo á que se sentase en una silla de las que estan dispuestas para la Junta que se habia de haber celebrado el 16 por la tarde: Se le dijo que se vistiese y respondió: ¡Señores, qué es esto! Qué novedad es esta? Se le replicó: á aprehender á V. E., y preguntó: ¿De orden de quién? A que se le dijo: De orden del Rey, por traidor á la religion, á la Patria y á nuestro Soberano

Fernando VII. Luego exclamó diciendo ¿Qué es posible Señores que Vms. en quien tenia yó depositada mi confianza, quienes habian de ser mis padrinos y protectores, cuando Vms. mismos saben como me estoy gobernando? A lo que se le contestó, vístase V. E. muy pronto y dijo: pues que me traigan la ropa que está junto á la cama, la que le trajeron unos individuos, unos las medias, otros los zapatos, otros el uniforme y otros la peluca.

En este intermedio se hallava otra porcion de gente del pueblo por las viviendas del jardín para reconocer cuanto habia, y para que se levantase el Coronel Don Manuel Jauregui, cuñado de Iturrigaray [que se hallava en esta Ciudad en compañía de Don Juan Jabat, ambos comisionados por la Junta Suprema de Cevilla]; se levantó en efecto, y llegó al Salon muy asustado diciendo: Señores por Dios; mi hermana, mi hermana ¿qué novedad és esta? Yo soy español completo, y Vasallo de nuestro católico Monarca Fernando VII y si Vms. saben el que yo sea delincuente en lo mas mínimo, aquí estoy á su disposicion, y se le respondió: “Sabemos que V. E. es hombre de bien y que ha obrado como fiel español, y á lo que hemos venido, ha sido á aprehender á S. E.” Volvió á suplicar por su hermana, y que no se le hiciese perjuicio: A que se le dijo: que la andaban buscando. A esto repitió que él la solicitaria, y bajo su palabra de honor la presentaría: En efecto, se dirigió á las piezas mas interiores, y se encargó de llevarla luego que se vistiese. En este acto exclamó el Virey, pidiendo le trajesen á sus hijos, los mismos que le fueron presentados, y el menor lo trajeron cargado, cuyo inocente todo era reirse. Así mismo preguntó por el estado de la Virreyna y se le respondió no tuviese cuidado, pues no se le habia insultado en lo mas mínimo á su persona, que se estaba vistiendo y en cuanto concluyese, se le traería.

Acabado de vestirse su E. en el Salon donde se le sorprendió, se le pidieron todos los papeles que tenia reservados, y convino en que los entregaría, como lo verificó, yendo en compañía de la tropa que lo custodiaba al gabinete de su despacho y estando dentro, sacó la llave de una papelera y escritorio, y habiéndose abierto por él mismo, se encontraron varios papeles como tambien medallas de oro y plata y perlas muy esquisitas, [las mismas que dijo tenia compradas para la Reyna Doña Luisa] y cuando se comenzava el reconocimiento, se ad-